

Desigualdades en el siglo XXI

Aportes para la
reflexión en clave
latinoamericana

Nora Goren
y Johanna
Maldovan Bonelli
(compiladoras)



EDUNPAZ
Editorial Universitaria

Desigualdades en el siglo XXI

Desigualdades en el siglo XXI

Aportes para la
reflexión en clave
latinoamericana

Nora Goren y
Johanna Maldovan Bonelli
(compiladoras)

Instituto de Estudios Sociales
en Contextos de Desigualdades
(IESCODE)



Colección **Horizontes I+D+i**

Desigualdades en el siglo XXI : aportes para la reflexión en clave latinoamericana /
Nora Goren ... [et al.] ; compilación de Nora Goren ; Johanna Maldovan Bonelli ;
prefacio de Darío Kusinsky. - 1a ed. - José C. Paz : Edunpaz, 2023.

Libro digital, PDF - (Horizontes I+D+i)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8262-27-7

1. Desigualdad. 2. América Latina. 3. Estudios de Género. I. Goren, Nora, comp. II.
Maldovan Bonelli, Johanna, comp. III. Kusinsky, Darío, pref.

CDD 305.51

1ª edición, octubre de 2023

© 2023, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina

© 2023, EDUNPAZ, Editorial Universitaria

ISBN: 978-987-8262-27-7

Universidad Nacional de José C. Paz

Rector: **Darío Exequiel Kusinsky**

Vicerrectora: **Silvia Storino**

Secretaria General: **María Soledad Cadierno**

Secretaria de Ciencia y Tecnología: **Pilar Cuesta Moler**

Directora del Instituto de Estudios Sociales en Contextos

de Desigualdades: **Nora Goren**

Directora General de Gestión de la Información y

Sistema de Bibliotecas: **Bárbara Poey Sowerby**

Jefa de Departamento Editorial: **Blanca Soledad Fernández**

División Diseño Gráfico Editorial: **Jorge Otermin**

Arte y maquetación integral: **Florencia Jatib**

Coordinación editorial: **Paula Belén D'Amico**

Corrección de estilo: **Nora Ricaud**

Foto de tapa: **Chris John**

Publicación electrónica - distribución gratuita

Portal EDUNPAZ <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/>



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales.

Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Índice

Presentación

DARÍO KUSINSKY

13

Introducción

NORA GOREN Y JOHANNA MALDOVAN BONELLI

17

Las desigualdades en la encrucijada del siglo XXI 37

Repensar las desigualdades, múltiples y entrelazadas

ELIZABETH JELIN

39

Desigualdades de excedente y digitalización. Hipótesis preliminares para América Latina

JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ

57

Retrosesos sociales y desigualdades reforzadas

GABRIEL KESSLER

91

Desigualdades en clave de género

107

*Enfoques de políticas públicas con perspectiva de género.
Un mapeo de base*

GISELA ZAREMBERG

109

*Destejer las desigualdades en clave sexogenérica. Aportes
teórico-conceptuales para abordar las desventajas sociales
que atraviesan a la población travesti y trans*

MARIANA ÁLVAREZ BROZ

127

Las mujeres en el plexo

PAULA VARELA

151

Trabajo y desigualdades en el siglo XXI

171

*La informalidad y la precariedad en las dinámicas
de reproducción del sistema actual*

SILVIO FELDMAN

173

Mercado de trabajo, políticas públicas y desigualdad en América Latina

ROSALÍA CORTÉS

189

Estigmas y reconstrucción de la dignidad. Subjetividades en el marco de la heterogeneidad del mundo del trabajo

LUIS REYGADAS

207

Desigualdades en salud: política, agendas y debates en la pospandemia

235

México: transformación de los servicios de salud y pandemia por COVID-19

CAROLINA TETELBOIN HENRION

237

Alimentando el fin del mundo. Ecologías insalubres, trabajo precario y COVID-19 en la industria de la carne del sur de Brasil

JEAN SEGATA, CAETANO SORDI, JULIARA BORGES SEGATA
Y BERNARDO LEWGOY

255

Reconfiguraciones de las desigualdades en los padecimientos de salud mental. Posibles advertencias metodológicas para su estudio: el caso de Argentina a partir de la pandemia por COVID-19

ANA CECILIA AUGSBURGER

287

Desigualdades en el campo educativo **309**

Desigualdades en la educación latinoamericana. Reflexiones en tiempos de pandemia

DALILA ANDRADE OLIVEIRA **311**

Reflexiones en torno a la educación y la desigualdad

INÉS DUSSEL **323**

La enseñanza de la escritura académica en tramas de desigualdad social

FEDERICO NAVARRO **333**

Desigualdades urbanas y socioterritoriales: perspectivas y debates conceptuales desde las ciencias sociales **361**

Las desigualdades socioterritoriales: una revisión analítica

JULIETA CAPDEVIELLE **363**

Los sectores populares y la vida urbana. Desigualdad social y acción política

VIRGINIA MANZANO **381**

<i>Derechos humanos en la región: avances y desafíos</i>	409
<hr/>	
<i>La contingente construcción de los derechos humanos. Entre la violencia política estatal y la desigualdad económica</i>	
ALDO MARCHESI	411
<hr/>	
<i>Derechos humanos y desigualdades en América Latina</i>	
EMILIO CRENZEL	423
<hr/>	
<i>Desafíos de la universidad pública. Notas reflexivas a 40 años de democracia</i>	
MARÍA DEL ROSARIO BADANO	439
<hr/>	
<i>Perspectivas teóricas y metodológicas para entender las desigualdades tras dos años de pandemia</i>	453
<hr/>	
<i>América Latina durante la pandemia: retrocesos sociales y desigualdades</i>	
GABRIELA BENZA	455
<hr/>	
<i>Persistencia de las estructuras y los sentidos comunes de la desigualdad. Preguntas y desafíos a futuro</i>	
GONZALO ASSUSA	471
<hr/>	
<i>Autoras/es</i>	489
<hr/>	

*Los sectores
populares
y la vida urbana
Desigualdad social
y acción política*

VIRGINIA MANZANO

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo se organiza en función de tres ejes propuestos para hilvanar una conversación colectiva que diseñaron quienes asumieron la tarea de coordinar la sexta sesión del seminario Desigualdades en Clave Latinoamericana, sesión durante la cual se abordaron las desigualdades urbanas y socioterritoriales poniendo sobre relieve perspectivas y debates conceptuales desde las ciencias sociales. En función de ello, trataré, en primer lugar, la densidad de la desigualdad social en clave socioterritorial destacando la centralidad de algunos enfoques analíticos y señalando potencialidades y límites del abordaje de la reciprocidad. En segundo lugar, me detendré en la formación de actores colectivos, enfatizando la capacidad de agencia y las estrategias puestas en acto para lidiar y recontornear experiencias de vida atravesadas profundamente por procesos de desigualdad social. En tercer lugar, retomaré ciertas discusiones en torno a la producción de conocimiento con sectores populares.

El análisis que propongo se inscribe en el campo de la antropología en general y en los estudios sobre la vida política en particular. A los fines de este escrito, recupero la perspectiva que afirma que la ciudad no es simplemente el contexto de las luchas de ciudadanía, es también su sustancia, en tanto los sectores populares construyen casas, barrios, vida urbana y una esfera de participación que brota creativamente del ritmo cotidiano y doméstico de las periferias autoconstruidas (Holston, 2008; Pérez, 2015; Caldeira, 2017). Articuladamente, presto especial atención al proceso complejo mediante el cual se crean sentidos colectivos de subjetividad tanto en interacción con el Estado como con actores e historias no necesariamente estatales, destacando aspectos íntimos y familiares de la acción política, imaginaciones sobre formas alternativas de vida, y proyectos éticos de constitución de personas y de formas de “ser juntos” (Lazar, 2019). La base argumental de este escrito se sustenta en la experiencia de investigación colaborativa con pobladores/as de Quilmes Oeste, área sur del Gran Buenos Aires durante los últimos diez años. Se trata de personas vinculadas entre sí por una extensa temporalidad de acción política en torno a la producción y reproducción de la vida urbana. Algunas de sus trayectorias se remontan a las ocupaciones colectivas de tierras que tuvieron lugar en esa zona en 1981, acontecimiento considerado como un hito histórico en las formas de acceso de los sectores populares al suelo urbano en el área Metropolitana de Buenos Aires (Aristizábal e Izaguirre, 1988; Cravino, 2006; Vommaro, 2009; Cravino y Vommaro, 2018). Posteriormente, se destacaron en la formación del movimiento de desocupados a escala local para una década después rearticularse en redes de hábitat o como promotores/as territoriales de distintos programas gubernamentales. En esta am-

plia escala temporal, la vida de mis interlocutores/as ha sido hecha y rehecha a causa de una multiplicidad de crisis sociales y económicas, por nombrar solo algunas, la hiperinflación de 1989, la caída de la convertibilidad entre 2001-2002 y la pandemia por COVID-19.

EXPERIENCIAS DE LA DESIGUALDAD Y LOS LÍMITES DE LA RECIPROCIDAD

Entiendo a la desigualdad social como el acceso diferencial a la propiedad y al control de bienes materiales y simbólicos valorados socialmente, implicando procesos de apropiación/expropiación y de opresión/sometimiento. En definitiva, considero a la desigualdad como un proceso histórico, relacional y multidimensional (Manzano, Novaro, Santillán y Woods, 2010). Simultáneamente, este proceso se trasmuta en experiencias cotidianas de padecimiento, sufrimiento social, memoria y producción de conocimiento que también actúan como soporte para el despliegue de acciones colectivas y familiares. A nivel regional, hacia la década de 1960, América Latina se convierte en el escenario del álgido debate en torno a la cuestión de la marginalidad. Las posiciones en pugna se inscriben en dos perspectivas centrales en conflicto, de un lado, los teóricos de la modernización, del otro, los de la dependencia, especialmente en sus variantes marxistas; la primera pondrá el acento sobre dimensiones de integración socio-cultural; la segunda sobre aspectos económico-estructurales (Nun, 2001 [1969]; Casabona y Guber, 1985; Delfino, 2012). Es importante señalar que las primeras formulaciones sobre la cuestión de la marginalidad emergen en función de la dimensión espacial, mediante la observación de las condiciones de vida de las poblaciones en las ciudades. Es decir, una primera versión del tema se encuentra

asociada a los asentamientos urbanos periféricos, esto supone la existencia de un centro urbano con relación al cual es juzgada la periferia, tomando como medida de referencia a aquellas viviendas situadas en los bordes y carentes de requisitos mínimos de habitabilidad (Nun, 2001). De este modo, las primeras formulaciones de la vertiente de la modernización presentan a la marginalidad como mal transitorio del desajuste propio e inevitable del proceso de desarrollo, en tanto que la desigualdad urbana se asemejaba a un problema técnico que sería corregido con el saber de especialistas: planificadores urbanos, arquitectos, trabajadores sociales y economistas, entre otros (Nun, 2001). Con relación a lo anterior, quisiera mencionar el trabajo de Larisa Lomnitz titulado *¿Cómo sobreviven los marginados?*, que se publicó en 1975. En un contexto todavía afectado por los ecos del debate entre los dos paradigmas rivales sobre la cuestión de la marginalidad, el libro de Lomnitz inicialmente parecía pasar inadvertido, sin embargo, su impacto en el pensamiento social se vuelve significativo hacia mediados de la década de 1980. La autora se pregunta por los mecanismos económicos que implementan para asegurar su supervivencia quienes se encuentran en una situación de marginalidad. De acuerdo con su punto de vista, los habitantes de las barriadas logran imponerse como grupo a circunstancias que los harían sucumbir como individuos aislados, creando y manteniendo redes de reciprocidad a través de las cuales se comparten recursos escasos e intermitentes. Esta propuesta introduce una variable novedosa para aquella época, relativa a las protecciones sociales de poblaciones que no logran insertarse plenamente en las relaciones asalariadas industriales y en las esferas de participación asociadas a ellas. Bajo la óptica de Lomnitz, estas redes de intercambio representan el meca-

nismo que viene a suplir la falta de seguridad social remplazándola con la ayuda mutua, ya que ni el intercambio de mercado ni la redistribución de ingresos a nivel estatal garantizan la supervivencia (Lomnitz, 1975). A partir de esta innovación teórica, la autora compone un cuadro de la barriada popular sumamente denso y complejo, ofreciendo detalles vívidos sobre los ritmos de la vida cotidiana, la situación de propiedad y tenencia de la tierra, las características de las viviendas y las maneras de habitarlas, los patrones de migración campo/ciudad, las ocupaciones, los niveles de ingreso, los consumos, la administración doméstica de los gastos, y la división genérica de las tareas, entre otras cuestiones (Lomnitz, 1975).

La concepción de que los sectores populares sobreviven en las barriadas a través de redes de reciprocidad y ayuda mutua se extendió en los estudios sociales, así como en el diseño e implementación de políticas públicas. Como sostuvo Cristina Cravino (2006), se suele equiparar barrio a comunidad bajo un supuesto de totalidad y armonía que opaca distintos órdenes de conflicto y diferenciación. Otra posición plantea que el énfasis sobre las redes de reciprocidad y ayuda mutua oculta la sobre y autoexplotación de los pobres en el proceso de autoconstrucción de vivienda y ciudad (Davis, 2006). Durante la última década, la importancia concedida a las relaciones de reciprocidad y cooperación, basadas fundamentalmente en el reconocimiento del parentesco y la vecindad, pierde centralidad en el análisis, especialmente cuando se estiman los efectos del neoliberalismo como dispositivo estatal y como modulación de las subjetividades. Al respecto, algunos estudios sustentan que las condiciones mismas de la ciudad, como el hacinamiento y los paisajes volátiles que expresan movimientos espasmódicos entre riqueza y escasez, generan interac-

ciones, intercambios y redes de trabajo, trabajadores, información y actividades productivas que conectan y desbordan territorios, políticas y agrupamientos por clases sociales prescindiendo de las relaciones familiares y de parentesco (Das y Randeria, 2015; Simone, 2015). Estudios recientes en nuestro país consideran que la producción contemporánea de la ciudad parece constituirse y desbordarse en dinámicas informales y veloces producto de los efectos de operaciones extractivas del capital en las periferias, las cuales confluyen en interdependencias y contraposiciones entre tácticas e iniciativas colectivas y racionalidades urbanas neoliberales centradas en el progreso individual (Gago y García Pérez, 2014). Además, los territorios populares no serían solamente lugares de la carencia sino también de valorización y acumulación, fortaleciendo diversos actores sociales en cadenas de “ilegalismos”. En este sentido, investigaciones del equipo bajo mi coordinación abordan tensiones emergentes en recientes tomas de tierra en el Gran Buenos Aires, dando cuenta de regulaciones elaboradas socialmente para administrar la asignación de terrenos vacantes y la permanencia en el espacio barrial y para el arbitraje de una serie de conflictos derivados de la expansión de economías urbanas que generan peligros y desafíos para los modos de vida de los sectores populares (Barreto, 2021). En este punto es preciso destacar la constitución histórica de una economía política que Cristina Cravino ha mostrado contundentemente en este mismo seminario destacando el funcionamiento del mercado del suelo urbano y el régimen impositivo de las ciudades, a lo que puede agregarse la centralización y monopolización del mercado de materiales.

Ahora bien, me interesa señalar la manera en que estos diferentes aspectos de las desigualdades urbanas se encuentran encarnados

en personas con quienes me encuentro vinculada en el distrito de Quilmes-Gran Buenos Aires. Para dar cuenta de ello, me detendré en encuentros cotidianos entre mujeres mediados por la comensalidad en los que emergen diagnósticos vívidos y corporales sobre las experiencias de desigualdad social en general y de la desigualdad urbana en particular. Al mismo tiempo, en ese tipo de conversaciones se evalúa críticamente la intervención del Estado y se reflexiona sobre las opciones disponibles para lidiar con peligros atribuidos a otros actores sociales que se estarían consolidando en esos territorios urbanos. Uno de los temas que suele pautar ese tipo de encuentro es el aprovisionamiento de infraestructuras y el funcionamiento deficiente de las existentes, como el abastecimiento de agua potable y el suministro eléctrico. A un ritmo pausado, a veces jocoso, se narra y se reconstruye colectivamente el tipo de tecnologías familiares aplicadas para obtener agua: despertarse de madrugada cuando se percibe mayor presión en las cañerías, cavar pozos para recolectar agua de profundidades o acercar baldes a canillas comunitarias, destacando el esfuerzo corporal que conllevan cada una de esas actividades. El suministro eléctrico es otro asunto central en tanto su importancia radica en asegurar las tareas diarias, pero también en hacer posible el funcionamiento de emprendimientos económicos, como pequeños comercios montados en las viviendas. Las interrupciones frecuentes del suministro eléctrico provocan el desperdicio de alimentos, muchos de los cuales constituyen la materia prima para emprendimientos gastronómicos. A la par, se suele relatar la pérdida de la vida de vecinos, quienes mueren cuando se disponen a reconectar el servicio eléctrico operando sobre fases de alta tensión.

El desborde de arroyos y las inundaciones son otras de las cuestiones asociadas con la pérdida y con el deterioro de las condiciones de vida. Asimismo, cuando se ejecutan programas de saneamiento de arroyos para permitir la corriente fluida de las aguas raramente se articulan con áreas estatales de control de plagas, por lo cual, es común que las viviendas se vean invadidas por ratas y ratones. Una situación, esta última, que suele retratarse en videos caseros que circulan a través de redes sociales o por grupos WhatsApp: ratones rodeando piletas de lona en verano o áreas domésticas destinadas al acopio de alimentos para consumo personal, para emprendimientos de gastronomía o para comedores comunitarios.

El problema de la seguridad, definido en esos términos, es otro tópico que aparece frecuentemente en estas conversaciones y expresa un conjunto de discrepancias asociadas a las maneras de concebir la convivencia barrial. El robo de prendas tendidas en patios, de cables o de pertenencias personales cuando se circula por determinadas zonas de los barrios y en algunos momentos del día, aparece en narraciones detalladas y ejemplificadas a través de casos singulares. Quienes cuentan con extensas trayectorias de militancia social y política procuran reenmarcar sentidos e inauguran debates sobre las causas de la inseguridad para limitar la estigmatización de ciertos sectores poblacionales, fundamentalmente jóvenes varones, que se amplifica cuando se tratan estos temas. A la vez, se promueven demandas, como la provisión de infraestructura (iluminación pública, alarmas y construcción de puentes sobre arroyos para arribar con mayor rapidez a las paradas de autobuses) y la extensión de programas culturales, deportivos y educativos destinados a niños/as y jóvenes.

La vivienda es otro aspecto relevante que aparece problematizado tanto en los encuentros cotidianos como en eventos de carácter más extraordinario. Entre las preocupaciones centrales figura la tenencia segura, mediante la emisión de escrituras y titulación de terrenos, o la compra de materiales para mejorar y ampliar las viviendas. Esto implica operar en un escenario configurado hegemónicamente por las dinámicas del mercado monopólico de materiales y del suelo urbano, donde los ahorros familiares raramente logran alcanzar el nivel de los precios fijados. Por eso mismo, en esos encuentros suele compartirse información sobre programas estatales orientados a la adquisición o remodelación de viviendas y sobre experiencias de endeudamiento con prestamistas privados.

Las dificultades que se manifiestan en la convivencia entre distintas generaciones familiares en una misma vivienda se agravaron sustantivamente durante el periodo regido por las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio debido a la pandemia por COVID-19. Numerosos testimonios indican dilemas con la autoridad que ejercen mujeres mayores (abuelas, madres o suegras) para imponer reglas que pautan la vida común en esos lugares (restricción de horarios y tipos de visitas, uso de espacios, instalaciones y bienes, y administración de los ingresos familiares, entre otras cuestiones). En esta dirección es preciso atender a una línea reciente autodenominada “nueva antropología de las casas”, muy fructífera en Brasil, que retoma el concepto aristotélico de oikos para tratar con el “gobierno de la casa”, refiriendo a una compleja trama de relaciones de poder y afectividad, en la que se ponen de relieve asuntos relativos a la autonomía, libertad, dominación, alianza y conflicto (Motta, 2014; L’Estoile y Neiburg, 2020). Dentro de este marco, etnografías en fa-

velas de Rio de Janeiro analizan la “configuración de casas” para otorgar inteligibilidad a las jerarquías, obligaciones y moralidades, atendiendo a las relaciones de cuidado e interdependencia entre las personas y a la circulación e intercambio de objetos y dinero (Motta, 2014). Esta perspectiva enfatiza la centralidad de los lazos de interdependencia fundados en obligaciones mutuas.

En suma, ensayar análisis que integren aspectos estructurales e históricos de la desigualdad social conjuntamente con la reconstrucción de modos de vida, dando cuenta de acciones colectivas y mecanismos de control de las “casas”, puede ser una tarea altamente fértil para tratar con relaciones de poder entre clases, generaciones y géneros. Continuando con estas cuestiones, en lo que sigue me interesa profundizar cómo la experiencia urbana encarnada y modelada por procesos de desigualdad social es direccionada en términos de reivindicación de derechos y constituida en soporte para crear sentidos colectivos de la subjetividad.

LA POLÍTICA DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS

Tal como anticipé, un segundo punto a tratar en este capítulo se encuentra relacionado con la capacidad de agencia de los sectores populares, lo cual implica reponer ciertos entendimientos acerca de la dimensión política de la vida social. El proceso de autoconstrucción popular conlleva múltiples articulaciones y lógicas de vinculación transversal para producir, mantener y conquistar un lugar en la ciudad (Caldeira, 2017). Por esta misma razón, tiene poco sentido discutir el carácter político de este proceso, sin embargo, las diferencias afloran en cuanto a la comprensión e interpretación de la acción

política. Es frecuente que la vida política aparezca aislada y simplificada con relación al campo de fuerzas sociales en el que cobra sus contornos y densidades. Así, emergen imágenes contrapuestas, por un lado, se realiza a los pobres como actores esperanzados y heroicos en sus luchas para ganar un lugar en la ciudad. Esta imagen presta poca atención a las dinámicas de las violencias interpersonales, así como a las facciones que atraviesan expresiones políticas y movimientos sociales que simultáneamente tensionan formas históricas de colaboración y reciprocidad. Por otro lado, pervive una imagen que retrata a los pobres como habitantes del mero desorden, una vida regida por la informalidad, la precariedad y las carencias, que en sus entendimientos extremos habilitan opciones de disciplinamiento social y criminalización.

Ambas imágenes se corresponden con recortes epistemológicos diferentes en función de distintas escalas espaciales y temporales. La primera se deriva de estudios que se concentran en la protesta, en las voces de quienes lideran movimientos sociales o en momentos visibles de conflictividad social: resistencia a desalojos, acampes, toma de terrenos, entre otras. La segunda, en cambio, se encuentra emparentada con análisis sobre los procesos de subordinación y dependencia, ponderando el vínculo más instrumental de los pobres con la política, a través del cual se intercambian apoyos por bienes esenciales para la reproducción de la vida; en este punto vale destacar el campo de análisis sobre clientelismo político.

Estas contraposiciones aparecen de un modo diferente en el seno de los debates que se abren con el concepto de ciudadanía urbana en antropología, que consideran a la ciudad como comunidad política primordial y a la residencia, antes que a la nación, como criterio de

demarcación de membresía (Holston, 2008; Pérez, 2015). James Holston, mediante un estudio etnográfico de larga duración en San Pablo (Brasil), sostuvo que al edificar una ciudad nueva mediante la autoconstrucción también se construye otro orden de ciudadanía de carácter insurgente a partir de un lenguaje legal aprendido progresivamente en confrontación con el Estado que define demandas en términos de derechos —derecho a títulos propiedad, infraestructura, salud, educación, etc.— sobre la base de la contribución que los residentes de las periferias hicieron a la ciudad (Holston, 2008). La ciudadanía urbana, entonces, supone la residencia como base de la movilización en tanto que los derechos que se reclaman se orientan a direccionar la experiencia urbana y se legitiman en prácticas de participación originadas en la capacidad para construir ciudad (Holston, 2008).

Esta visión sobre la ciudadanía urbana se diferencia explícitamente de una corriente analítica que hunde sus raíces en la filosofía aristotélica y que piensa a los pobres como coaccionados por la necesidad, sin capacidad para ejercer la libertad como condición indispensable para participar de la política deliberativa, estableciendo distinciones entre necesidad/política o doméstico/político. A la vez, debate con la propuesta de Partha Chatterjee (2011), que distingue la sociedad civil de la sociedad política, sosteniendo que los pobres se inscriben en esta última y se conectan exclusivamente con el gobierno a través de políticas de atención diferenciada, políticas de gubernamentalidad. Estas políticas constituyen a las personas como poblaciones antes que como ciudadanos, así, para esta postura, los pobres garantizan su supervivencia fuera del derecho, partiendo de negociaciones en una zona de ilegalidad, siendo protagonistas de una política estratégica, endeble y cambiante.

Las investigaciones centradas en el concepto de ciudadanía urbana, o más precisamente en ciudadanía insurgente, contribuyen a enfocar los vínculos que los sectores populares establecen con el Estado, así como el aprendizaje de lenguajes políticos que indican el carácter agencial del derecho. Si volvemos al Gran Buenos Aires, se advierte una larga temporalidad de acción política y de relación con el Estado que adquiere tonalidades particulares a partir de la década de 1980. Precisamente, tras las ocupaciones de tierras de 1981 se forma un lenguaje político que articula la puesta corporal en movilizaciones colectivas con el saber-hacer para enmarcar demandas en términos de derechos (Manzano, 2020). Esos aprendizajes señalan el entrenamiento en procedimientos asociados a la normatividad estatal como “parar” un desalojo o negociar leyes de expropiación de tierras ocupadas. Ahora bien, ese tipo de vinculación con el Estado se encuentra cargado de tensiones, puesto que los mismos instrumentos legales que aseguran ciertos pisos de negociación en torno a la tierra, la vivienda y el hábitat se traspasan en límites rígidos que condicionan la acción política y suelen excluir a las organizaciones de los sectores populares de distintos ámbitos de incidencia.

Un buen ejemplo en este sentido es la Ley N° 14449 de Acceso Justo al Hábitat, sancionada en el año 2012 en la provincia de Buenos Aires, producto de la movilización colectiva, que contempla el derecho a la ciudad y la vivienda, la función social de la propiedad y la gestión democrática mediante instancias participativas a nivel provincial y municipal. No obstante, las organizaciones populares que contribuyeron activamente para su diseño y sanción tienden a ser excluidas de los pocos Consejos de Hábitat constituidos, puesto que para ser parte de los mismos se requiere el registro de personería jurídica.

A pesar de ello, en momentos de crisis social, como el aumento de ocupaciones de tierras en el contexto de pandemia por COVID-19, organizaciones populares lograron acceder a esas instancias validadas menos en el trámite de personería jurídica y más en su historia de lucha y en el protagonismo para vitalizar circuitos comunitarios que proveían de alimentos a poblaciones severamente afectadas por las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio. Es preciso mencionar que la relación con el Estado suele ser leída críticamente por integrantes de organizaciones populares, en tanto se advierte que los procedimientos legales imponen nuevas restricciones, regulan la acción política y excluyen de ciertos ámbitos políticos a quienes protagonizan a nivel histórico y cotidiano el dinamismo de tramas territoriales.

El foco de atención que propone la perspectiva de ciudadanía urbana se concentra en la relación entre activistas y Estado, por eso mismo, para recuperar otro tipo de prácticas políticas es preciso dar cuenta de un campo ético de relación social en el cual se crean sentidos colectivos de la subjetividad. Para ello, retomo aportes recientes de los estudios sobre movimientos sociales que han destacado el valor analítico y político de las prácticas de encuentro a través de las cuales se generan afectos, se cultivan otras formas de agencia y subjetividad, y se experimentan, teorizan y diseñan otro modo de ser y vivir juntos (Juris, 2012, 2014; Razsa y Kurnik, 2012; Osterweil, 2014; Escobar, 2017). Con relación a lo anterior, quienes integran la Red de Hábitat de Quilmes protagonizan una serie de prácticas que apuntan a fortalecer las relaciones colectivas con el objeto de reorientar la lucha por la ciudad, entre ellas, el taller, las conmemoraciones y la comensalidad, que aquí presento por separado, pero que funcionan articuladamente.

El taller es un espacio de encuentro que se inscribe en la metodología de investigación colaborativa que propusimos llevar a cabo junto a las y los integrantes de la Red, que tiene una larga trayectoria en los territorios populares en el marco de propuestas de investigación-acción-participativa y que, paralelamente, funciona como arena para la discusión política, lugar para el autodescubrimiento subjetivo, escenario para la movilización conceptual, instancia de toma de decisiones, y momento para documentar y confrontar posiciones (Perry y Rappaport, 2013). El taller, entonces, es una práctica, entre otras, de producción de sujetos políticos y de conocimiento, al tiempo que contribuye a delinear criterios de membresía política.

En tanto que las conmemoraciones se tornaron especialmente recurrentes en momentos de rearticulación colectiva, desde celebraciones a la Pachamama como símbolo condensador de la lucha por la tierra hasta la composición de murales para recordar y homenajear a compañeros muertos, algunos asesinados, en la larga lucha por el hábitat. Es central dar cuenta de la dimensión performativa de las conmemoraciones (Juris, 2014), identificando la audiencia a la cual se dirigen porque ello permite mostrar el trabajo singular para recontextualizar la lucha urbana, por un lado, en los cuerpos, en tanto registros encarnados y vitales de la autoconstrucción del espacio. Por otro, en la historia de acontecimientos fundacionales para plegar a los miembros de la Red sobre experiencias comunes que los proyectan hacia nuevas generaciones y los afirman colectivamente más allá de sus afiliaciones políticas, sociales y sindicales del presente que generan distanciamientos.

La comensalidad, por último, es una práctica de creación de mutualidad. Compartir alimentos hace parte de la larga historia de

los integrantes de la Red, desde las ollas populares montadas en los momentos iniciales de ocupación de tierras hasta la distribución de raciones alimentarias en comedores comunitarios que pusieron en funcionamiento en sus barrios. Actos menos visibles de comensalidad son aquellos que vertebran conversaciones cotidianas, especialmente entre mujeres, donde se trama solidaridad afectiva y sociabilidad, tal como detallé en el apartado previo. Siguiendo las elaboraciones de Sian Lazar (2019), estas prácticas pueden pensarse como prácticas de contención en tanto establecen una relación cuasiterapéutica que se basa en ofrecer a las personas contextos políticos, sociales y culturales dentro de los cuales sentirse cuidados, comunicarse emocionalmente y poder actuar en el mundo (Lazar, 2019).

CONSTRUCCIONES COLABORATIVAS DE CONOCIMIENTO

El último punto de este capítulo se vincula con la producción de conocimiento en ciencias sociales en articulación con sectores populares. En la invitación a este seminario se refería al posicionamiento de “la academia” en la investigación; sin embargo, ese término no termina de convencerme, debido al carácter siempre disputado de las políticas de ciencia, técnica, universidad y producción del conocimiento. De ese modo, en lugar de pensar en “la academia” como un concepto abstracto en oposición a otros ámbitos, como “el territorio”, resulta sugerente reparar en proyectos en pugna que dirimen parcialmente los términos sobre los cuales practicar investigación, enseñar y vincular conocimiento. Vale recordar que Argentina se ha caracterizado por disputas y luchas en torno a la defensa del sistema público de ciencia y de educación superior; una medida de ello es que desde la

Reforma Universitaria de 1918 la propia institucionalidad reconoce la función social de la universidad y su vinculación con las comunidades. En años recientes se profundizaron las orientaciones políticas que promueven programas de vinculación científica y de integralidad de las prácticas de extensión, docencia e investigación. En tal sentido, se entablaron debates entre modelos lineales y circulares de transferencia de conocimiento, entre autonomía y vinculación social, y entre diversas maneras de concebir el territorio y los sujetos sociales (Manzano, 2019; Pinedo, 2019).

Como parte de estos procesos, al menos en antropología, se multiplicó el número de trabajos que se definen a sí mismos como investigación en colaboración, que suelen presentarse como novedosos pese a que América Latina cuenta con una larga historia de investigación en colaboración: desde la investigación-acción-participativa del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda hasta la educación popular de Paulo Freire, pasando por la medicina social latinoamericana, las escuelas de psicología social o el obrerismo italiano con sus manifestaciones en proyectos colaborativos con grupos de trabajadores. Más allá de estas omisiones, la investigación colaborativa se revela más como un enfoque que como un modelo normativo cerrado porque proyecta con profundidad y agudeza tensiones de distinto orden arraigadas en los procesos de producción de conocimiento que pivotan entre la implicación política y el comportamiento experto de los/las académicos/as y científicos/as; la difusión de resultados a través de publicaciones académicas certificadas y la pluralidad de formas de participación en el debate público (informes, foros, etc.); el silencio y el hablar; el registro detallado del conflicto entre los grupos y la conveniencia o el peligro de publicitarlos; la confianza necesaria para la producción de

conocimiento y las acciones que quiebran la misma; y el control sobre el destino de la información producida.

Otra cuestión que quisiera recuperar aquí es que las personas con las que trabajamos a la vez que cuentan con una larga temporalidad de acción política se reconocen en una extensa experiencia de vinculación con equipos universitarios y de investigación. Resultaría una rareza hallar alguna persona u organización en cualquier barrio popular que no haya tenido experiencias previas con algún equipo universitario como también resultaría extraño que algún referente barrial no haya visitado en algún momento de su trayectoria las aulas universitarias para divulgar sus posiciones. Esas experiencias previas suelen ponerse de manifiesto cuando se entablan nuevos vínculos para intentar ejercer cierto control sobre la relación de investigación, por ejemplo, el relato acerca de investigadores/as o equipos que pasaron largo tiempo en el barrio y que nunca más retornaron a compartir sus resultados de investigación.

Para cerrar este apartado, me interesa reflexionar sucintamente acerca del establecimiento de los marcos necesarios para la construcción de conocimiento y cómo la desigualdad social modela sus límites. La desigualdad social limita la construcción conjunta de conocimiento con las poblaciones de sectores populares dentro de los marcos establecidos por las instituciones consagradas para tal fin, debido a las habilidades requeridas (lectura, escritura fluida, etc.) y a las reglas de validación establecidas; nuestros/as interlocutores/as enraizan sus conocimientos en la vida cotidiana y en la lucha, pocas veces pueden legitimarlos como conocimientos válidos en concordancia con las reglas de verdad hegemónicas. La desigualdad social, entonces, no solo se manifiesta en lo urbano sino también en la forma en que

se produce y circula el conocimiento; asumir esta cuestión implica reconstruir situadamente las características del vínculo intersubjetivo de conocimiento, ya que desconocer este problema entraña el riesgo de proyectar una imagen ficticia de simetría. Por otro lado, en algunas situaciones que afectan la vida se requiere de la validación de conocimientos bajo los parámetros de la tradición positivista, especialmente cuando los saberes apuntan a incidir en esferas como la judicial, por ejemplo, mediciones de sustancias contaminantes para sostener argumentos en causas medioambientales o, tal como ha sido mi caso, peritaje sobre las normas de movimientos sociales ante la criminalización de líderes/líderesas populares. Se trata de un conjunto de dilemas políticos y éticos en la producción de conocimiento que requieren de un abordaje más profundo en futuros encuentros y publicaciones.

DIÁLOGOS DE CIERRE

La coordinación del Seminario Desigualdades en Clave Latinoamericana ha planteado una serie de preguntas para integrar el debate colectivo final, una de ellas referida a las mujeres de sectores populares y los procesos de endeudamiento. En este punto, me parece importante volver a pensar la cuestión de la deuda en clave teórica y en la historicidad de las prácticas de los sectores populares. Desde la antropología clásica, la deuda implica interdependencia y creación de vínculo social. Además, si se reconstruyeran las prácticas de los barrios populares durante las décadas de 1960 o 1970 veríamos que la deuda era parte constitutiva de sus vidas: deuda con fábricas de muebles o deudas con comercios de cercanía, registradas en libre-

tas, entre otras tantas. La cancelación de la deuda revitalizaba las relaciones sociales de confianza. El planteo contemporáneo sobre la deuda repara en otro circuito, el circuito financiero, que protagonizan otro tipo de actores y donde las mujeres, como lo era en década pasadas, asumen la gestión de esos intercambios. Esto supone enfrentar otro tipo de actores que actúan en fronteras porosas entre la formalidad e informalidad del crédito financiero. La dimensión colectiva de esta experiencia es parte de un trabajo que distintos colectivos feministas comenzaron a desplegar en barrios populares, de manera incipiente, pero sumamente relevante.

Otro aspecto vinculado al lugar de las mujeres es atender al trabajo permanente que dispensan para la construcción de infraestructura urbana, para mediar en disputas colectivas y para sostener quehaceres cotidianos en barrios populares. Hace tiempo que Cristina Cravino mostró el protagonismo de las mujeres en las tramitaciones para asegurar la provisión de servicios o la tenencia de la tierra y la vivienda. El acceso al sistema de salud es uno de los temas más sensibles en barrios populares y se trata de otra tarea que recae fundamentalmente en las mujeres: despertarse de madrugada para dirigirse hacia la Ciudad de Buenos Aires cuando se trata de consultar especialistas ante dolencias pediátricas severas o para lograr un turno en los centros de salud barrial. Al mismo tiempo, con su propia acción testimonian y denuncian el déficit en la atención en salud y la falta de equipamiento en esa área.

En cuanto al lugar de las disidencias sexuales, que es otro tema que han colocado en debate las coordinadoras, según mi criterio, el movimiento Tupac Amaru en Jujuy es aquel que llevó a cabo una de las políticas más innovadoras en la materia. Es preciso mencionar que

introdujo innovaciones sustantivas en el modelo clásico de asignación de viviendas sociales que tradicionalmente ha estado centrado en la figura de familias numerosas. En comparación con los organismos públicos, este movimiento asignaba viviendas a personas solas o con un número reducido de hijos/as menores, lo que mejoró sustantivamente la posición de parejas igualitarias en el marco de políticas redistributivas.

Otra pregunta formulada por las coordinadoras concierne a si es posible imaginar un proceso de organización más allá del Estado. A mi criterio, la organización popular debe ser analizada situacionalmente, destacando momentos en los cuales la organización preexiste a la intervención del Estado y se pliega en memorias colectivas y experiencias de vida cotidiana, para en otros apelar a la extensión del Estado a nivel local a través de procesos de demanda. En este sentido, es sumamente importante el debate sobre los comunes que libra David Harvey, quien plantea que ante la escala de intervención que requieren las ciudades es difícil imaginar la coordinación de lo común fuera del Estado, planteando interrogantes nodales sobre las posibilidades de apropiación de excedentes sociales a través de la reasignación estatal.

Para cerrar, vuelvo, a instancias del debate del seminario, sobre la centralidad de la vivienda en tanto lugar para imaginar otros proyectos de vida entre sectores populares. Como han planteado otras expositoras de este panel, las políticas de vivienda no pueden desligarse de la planificación urbana, como la regulación del suelo o los esquemas impositivos diferenciales a aplicar sobre inmuebles vacíos o predios en desuso. A la par, sostengo que tampoco pueden desligarse de las políticas de empleo y trabajo, y aquí no me refiero a la construc-

ción de viviendas como mecanismo anticíclico de la economía, sino al reconocimiento de los territorios populares en su calidad de espacios de creación de fuentes de trabajo y valor ante la pérdida de centralidad del empleo asalariado como vector de reproducción social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristizábal, Z. e Izaguirre, I. (1988). *Las tomas de tierras en el sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Armus, D. y Bohoslavsky, E. (2015). Vivienda popular y asociacionismo en la conformación del Gran Buenos Aires. En G. Kessler (ed.), *El Gran Buenos Aires* (pp. 493-520). Buenos Aires: UNIPE-EDHASA.
- Barreto, L. (2021). El único negocio acá es la mejora comunitaria. Nuevas dinámicas de mercado, regulaciones locales y tensiones emergentes en un asentamiento del Gran Buenos Aires. *Revista Antropológica*, (53), 323-346.
- Caldeira, T. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global South. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20.
- Casabona, V. y Guber, R. (1985). Marginalidad e integración: Una falsa disyuntiva. En L. Bartolomé (comp.), *Relocalizados. Antropología social de las poblaciones desplazadas* (pp. 145-164). Buenos Aires: Ediciones del IDES.
- Chatterjee, P. (2011). La política de los gobernados. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 199-231.
- Cravino, M. C. (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C. y Vommaro, P. (2018). Asentamientos en el sur del a periferia de Buenos Aires: orígenes, entramados organizativos y políticas de hábitat. *Población & Sociedad*, 25(2), 1-27.

- Das, V. y Randeria, S. (2015). Politics of the Urban Poor: Aesthetics, Ethics, Volatility, Precarity. *Current Anthropology*, 56(11), 3-14.
- Davis, M. (2006). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Akal.
- Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas Humanística*, (74), 17-34.
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gago, V. y García Pérez, E. (2014). Ciudad próspera, ciudad monstruosa: nuevas racionalidades urbanas a partir del caso Indoamericano. *Quid*, 16(4), 66-83.
- Hale, Ch. y Stephen, L. (2013). Introduction. En Ch. Hale y L. Stephen (eds.), *Otros saberes. Collaborative Research on Indigenous and Afro-Descendant Cultural Politics* (pp. 1-29). Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- Holston, J. (2008). *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Juris, J. (2012). Reflections on #Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation. *American Ethnologist*, 39(2), 259-279.
- (2014). Embodying Protest: Culture and Performance within Social Movements. En B. Baumgarten, P. Daphi y P. Ullrich (eds.), *Conceptualizing Culture in Social Movement Research* (pp. 227-250). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Lazar, S. (2019). *Cómo se construye un sindicalista. Vida cotidiana, militancia y afectos en el mundo sindical*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- L'Estoile, B. y Neiburg, F. (2020). Governing the house: an ethnographic approach. *Etnográfica*, 24(3), 655-664.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Manzano, V.; Novaro, G.; Santillán, L. y Woods, M. (2010). Introducción a la problemática de la desigualdad. Hacia un abordaje antropológico. En M. R. Neufeld y G. Novaro (eds.), *Introducción a la antropología social y*

- política. Relaciones sociales, desigualdad y poder* (pp. 209-242). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Manzano, V. (2013). *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- (2019). La producción de la circularidad de conocimiento. Saberes, demandas y políticas de investigación. En F. Brugaletta, M. González Canosa, M. Starcenbaum y N. Welschinger (eds.), *La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva* (pp. 72-87). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata-CLACSO.
- (2020). Derechos y subjetividades en la producción colectiva del Gran Buenos Aires: sobre la política de la vida (digna). *Journal de Comunicación Social*, 10(10), 13-47.
- Millar, K. (2014). The precarious present: Wageless Labor and Disrupted Life in Rio de Janeiro, Brazil. *Cultural Anthropology*, 29(1), 32-53.
- Motta, E. (2014). Houses and economy in the favela. *Vibrant*, 11(1), 118-158.
- Narotzky, S. y Besnier, N. (2014). Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy. *Current Anthropology*, 55(9), 4-16.
- Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Osterweil, M. (2014). Social Movements. En D. Nonini (ed.), *A Companion to Urban Anthropology* (pp. 470-485). Chichester: Wiley Blackwell.
- Pérez, M. (2015). Ciudadanía urbana y derecho a la ciudad: Hacia una política del habitar. En I. Gasic Klett, A. Narváez León y R. Quiróz Rojas (eds.), *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: crítica, espacio y sociedad urbana* (pp. 10-39). Santiago de Chile: Triángulo Editorial.
- Perry, K. y Rappaport, J. (2013). Making a Case for Collaborative Research with Black and Indigenous Social Movements in Latin America. In Ch. Hale y L. Stephen (eds.), *Otros saberes. Collaborative Research on Indige-*

- nous and Afro-Descendant Cultural Politics* (pp. 30-48). Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- Pinedo, J. (2019). La extensión universitaria como producción de conocimiento. Modalidades de articulación extensión-docencia-investigación. En F. Brugaletta, M. González Canosa, M. Starcenbaum y N. Welschinger (eds.), *La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva* (pp. 88-102). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata-CLACSO.
- Razsa, M. y Kurnik, A. (2012). The Occupy Movement in Žižek's hometown: Direct democracy and a politics of becoming. *American Ethnologist*, 39(2), 238-258.
- Simone, A. (2015). The urban poor and their ambivalent exceptionalities: some notes from Jakarta. *Current Anthropology*, 56(11), 15-23.
- Vommaro, P. (2009). Territorios, organizaciones sociales y migraciones: las experiencias de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Quilmes. *Espaço Plural*, (20), 81-93.

